

Guía para el aprendizaje N°2 IV medio

mayo

| | |
|--------------------------------------------------------------------|---------------|
| Nombre: | Curso: |
| Asignatura: Filosofía | |
| Unidad: 2.- Perspectivas filosóficas sobre la acción humana | |

| |
|---------------------------------------------|
| Actividad n°1: ¿cómo debemos actuar? |
| Objetivo: analizar la acción humana |

La moral es un saber de la vida cotidiana que aprendemos desde la infancia y que orienta nuestro comportamiento hacia lo que nuestra comunidad considera justo o bueno. Se basa en un conjunto de valores y normas, y nos proporciona criterios para guiar nuestras acciones y evaluar

las de los demás. Llamamos ética al análisis y fundamento filosófico de la moral, pese a que en ocasiones ambos conceptos se utilizan como sinónimos. La ética analiza críticamente nuestra moralidad, devela sus problemas y contradicciones y aporta principios o argumentos para la búsqueda del bien, la justicia, la libertad y la felicidad.

¿Qué es actuar bien?

Actuar éticamente es actuar bien, pero para hacerlo necesitamos saber primero lo que eso significa. Dos preguntas esenciales se nos plantean: ¿existe un bien absoluto, es decir, algo que podamos considerar bueno en cualquier tiempo y en cualquier situación? En segundo lugar, ¿cómo podemos saber lo que es bueno?, ¿qué criterios debemos usar para determinarlo? Las posiciones filosóficas frente a estas preguntas son muy diversas. Hay quienes creen en la existencia de un bien absoluto y quienes defienden la relatividad de los criterios que usamos para juzgarlo. A continuación, te presentamos algunas miradas posibles frente a este problema.

Recurso uno

El justo medio

Aristóteles (siglo IV a. C.) propuso una ética de las virtudes. Para él, todo conocimiento y toda elección tiende a un bien supremo: la felicidad. Esta consiste en «un cierto vivir bien y bien estar» y se logra a través de la virtud, que es el hábito de actuar bien en cada caso y a lo largo de toda la vida. Entre todas las virtudes, la prudencia es la más importante, pues nos permite cultivar todas las demás. Las personas prudentes saben encontrar el

justo medio, por ejemplo, entre el defecto y el exceso, entre la temeridad y la cobardía, o entre el despilfarro y la avaricia:

Ética a Nicómaco 1106b. (384-322 a. C.)

Si la virtud es más exacta y mejor que cualquier arte, lo mismo que también lo es la naturaleza, sería capaz de alcanzar el término medio. Pero me refiero a la virtud moral, pues esta tiene que ver con afecciones y acciones y es en ellas donde hay exceso, defecto y término medio. Por ejemplo, sentir miedo, audacia, deseo, ira o piedad, o, en general, sentir placer o dolor es posible en mayor o menor grado —y en ambos casos ello no está bien—. Pero sentirlo «cuando» y «en los casos en que», y «con respecto a quienes», y «para lo que» y «como» se debe, eso es el término medio y lo mejor —lo cual es propio de la virtud. Aristóteles.

Lo que produce mejores consecuencias

Algunos filósofos defienden la idea de que solo podemos definir que algo es bueno evaluando sus consecuencias. Para el filósofo utilitarista inglés John Stuart Mill (1806-1873), por ejemplo, una acción es buena y justa si produce un aumento en el nivel de felicidad de todos los afectados igual o mayor que cualquier acción alternativa:

Mill, J. S. El utilitarismo (1863)

El credo que acepta la utilidad o principio de la mayor felicidad como fundamento de la moral, sostiene que las acciones son justas en la medida en que tienden a promover la felicidad, e injustas en cuanto tienden a producir lo contrario de la felicidad. Se entiende por felicidad el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer.

Lo que aceptaríamos como ley universal

Según Immanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán de la Ilustración, hay acciones que son buenas «para un determinado propósito posible o real» y acciones que son «buenas de suyo, al margen de cualquier otro fin».

Las primeras son buenas hipotéticamente, es decir, solo en determinadas circunstancias, y se definen a partir de las reglas de la habilidad o los consejos de la prudencia. Las segundas son absolutamente buenas, es decir, en cualquier momento y para cualquier ser humano; lo que las define son los mandatos o leyes de la moralidad.

Analicemos un caso propuesto por Kant:

Una persona necesita con urgencia pedir dinero prestado. Sabe que no podrá devolverlo, pero también sabe que no se lo prestarán si no promete hacerlo.

Si su fin es el dinero, las reglas de la habilidad le dirán que hacer la promesa es bueno, pues le permitirá (hipotéticamente) obtenerlo. Si su fin es la felicidad, la prudencia le aconsejará considerar que si incumple la promesa puede perder (hipotéticamente) la

confianza de los demás. Desde este punto de vista, la acción solo será buena si el dinero le proporciona mayor felicidad que la confianza.

Finalmente, el mandato de la moral será que debe actuar como piense que todos deberían hacerlo. Si decide prometer falsamente es porque considera aceptable que, en caso de urgencia, las personas estén autorizadas a hacer promesas que no cumplirán. Esto es lo que Kant denomina «imperativo categórico»:

Obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza. Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785)

Si la persona piensa que una ley universal que permitiera las promesas falsas sería perjudicial, entonces, debe aceptar como bueno lo contrario: «prometer solo aquello que podamos cumplir». Como esto es bueno en sentido absoluto se convierte en un mandato o ley moral, un deber que toda persona debe cumplir en cualquier circunstancia, incluso en aquellas en que hacerlo le impide obtener lo que considera que necesita o le da felicidad.

Lo que repetiríamos para siempre

El alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900), crítico del concepto de verdad y de los valores que se sostenían en su época, plantea que no tiene sentido hablar de una verdad universal; todo lo que decimos que conocemos no son más que apariencias y convenciones. Esto también es así para lo que entendemos como el bien y el mal. Sin embargo, sí podemos pensar una ley según la cual regir el comportamiento: la acción tiene que orientarse según lo que queremos que se repita perpetuamente, hay que querer la acción una vez y para siempre. En este sentido, el criterio de bien y mal viene de uno mismo; está en quien quiere la acción. Si en todo lo que quieres hacer, empiezas por preguntarte:

¿estoy seguro de que quiero hacerlo un número infinito de veces?, esto será para ti el centro de gravedad más sólido.

Nietzsche, F. *Voluntad de poder* (1888)

Lo que sentimos como bueno

El empirista escocés David Hume (1711-1776) sostuvo que el bien es subjetivo: es moralmente bueno lo que sentimos como bueno y moralmente malo lo que sentimos como tal.

Sea el caso de una acción reconocidamente viciosa: el asesinato intencionado, por ejemplo. Examínenlo desde todos los puntos de vista posibles, a ver si pueden encontrar esa cuestión de hecho o existencia a que llaman vicio... Nunca podrán descubrirlo hasta el momento en que dirijan la reflexión a su propio pecho y encuentren allí un sentimiento de desaprobación que en ustedes se levanta contra esa acción. He aquí una cuestión de hecho: pero es objeto del sentimiento, no de la razón.

Hume, D. *Tratado de la naturaleza humana* (1738-1740)



Luego de las lecturas de los textos presentados ¿Qué criterio usarías tú para definir lo que está bien y lo que está mal?

Plantea un problema ético como el propuesto por Kant. Decide cómo sería bueno actuar frente al caso, desde las diferentes perspectivas éticas que acaban de revisar.

Actividad n°2: preguntas éticas

Objetivo: formular preguntas éticas

Como todas las preguntas filosóficas, las preguntas éticas parten de una situación concreta, pero nos confrontan con un problema filosófico, por lo que se plantean en términos generales, abstractos y abiertos. Te invitamos a formular y comprender preguntas éticas.

Las preguntas éticas se refieren a la acción. Cuestionan la legitimidad ética de las acciones, no los hechos ni su legalidad.

Lee el siguiente dilema planteado en 1967 por la filósofa británica Philippa Foot y analiza los pasos propuestos para formular preguntas éticas.

«Hay cinco pacientes en un hospital, cuyas vidas pueden ser salvadas mediante la fabricación de cierto gas, pero esto libera inevitablemente humos letales en la habitación de otro paciente a quien, por alguna razón, no podemos mover». Foot, P. The Problem of abortion and the doctrine of the double effect (1957)

Explica cuál es la decisión que debemos tomar:

¿Debemos decidir si producir la muerte de una persona con el fin de salvar la vida de cinco?

Plantea una o más preguntas que deberíamos hacernos antes de tomar la decisión - específicas sobre el caso-.

Ejemplos:

¿Estaría bien provocar la muerte de un paciente para evitar la de cinco?; ¿Seríamos responsables de la muerte del paciente si nuestra intención es salvar a los otros y no de matarlo a él?; ¿Seríamos responsables de la muerte de los cinco pacientes si no fabricamos el gas porque produciría la muerte de otro?



Transforma las preguntas específicas que te planteaste en preguntas abstractas y generales.

Analiza si hay supuestos que deberías cuestionar antes de responder a las preguntas generales.

Actividad n°3: ¿Por qué tenemos que actuar éticamente?

Objetivo: Analizar nuestro actuar y el fundamento de su eticidad

Actuar éticamente supone definir criterios para juzgar lo que es bueno, usarlos para evaluar opciones y basarnos en ellos para orientar nuestra acción. Tal vez sería más fácil hacer simplemente lo que nos dicen, lo que todos hacen o lo que siempre hemos hecho, pero incluso en ese caso ya habremos tomado una decisión. Cabe preguntarnos entonces, ¿por qué debería importarnos actuar éticamente?

Recurso uno

Por respeto a la dignidad intrínseca del ser humano

Para Immanuel Kant, actuar éticamente es desarrollarnos con autonomía y dignidad. Kant sostiene que la naturaleza creó animales irracionales y animales racionales y, para actuar, les dio a los primeros el instinto y a los segundos, la razón. Los demás animales actúan de acuerdo con las leyes de la naturaleza; la humanidad, en cambio, según las leyes que ella misma se da. Esto convierte al ser humano en un fin en sí mismo y nunca en un medio para otro fin. Por eso, definir y respetar nuestras propias leyes (los mandatos de la moralidad) es el fundamento de nuestra dignidad.

La naturaleza ha querido que el hombre extraiga por completo de sí mismo todo aquello que sobrepasa la estructuración mecánica de su existencia animal y que no participe de otra felicidad o perfección que la que él mismo, libre del instinto, se haya procurado por medio de la propia razón. Ciertamente, la naturaleza no hace nada superfluo ni es pródiga en el uso de los medios para sus fines. Por ello, el haber dotado al hombre de razón y de la libertad de la voluntad que en ella se funda, constituía ya un claro indicio de su intención con respecto a tal dotación. El hombre no debía ser dirigido por el instinto o sustentado e instruido por conocimientos innatos; antes bien, debía extraerlo todo de sí mismo. [...] Se diría que a la naturaleza no le ha importado en absoluto que el hombre viva bien, sino que se vaya abriendo camino para hacerse digno, por medio de su comportamiento, de la vida y del bienestar.

Kant, I. Ideas para una historia universal en clave cosmopolita. Tercer principio (1784)

Recurso dos

Porque no todo vale igual

Para Victoria Camps, actuar éticamente nos permite deliberar, mantener el diálogo y combatir tanto el escepticismo, para el que todo vale igual, como el fanatismo o la superstición, que son incapaces de dialogar.

Camps, V. La imaginación ética (1983)

Comparto esa idea de que es posible sostener que no todo vale igual, que hay una diferencia entre el bien y el mal, aun cuando no sea posible demostrarlo en el sentido más duro del término. Un relativista a ultranza dirá que la distinción entre lo bueno y lo malo depende de las culturas, que no hay universalidad posible en tales nociones. De ahí a decir que todo vale igual y a volverse escéptico hay un paso muy corto. Pero la postura anti-escéptica no ha de consistir en la adhesión a un principio que nos permita decidir lo que es bueno o malo no importa dónde estemos o quiénes seamos. Ese principio no existe y, sin embargo, aún sin él, es posible creer que es mejor la ética que la falta de ética y que

contamos con ciertas pautas indiscutibles que nos ayudan a distinguir lo bueno de lo malo.

[...]

Ser libre es tener que deliberar, preferir y decidir, arriesgarse al fracaso o al error. Hay quien por principio decide no arriesgarse, quien se niega al esfuerzo de la deliberación. O quien se resiste a toda costa a confrontar sus principios con los hechos, y mantiene a cualquier precio una moral hecha solo a base de principios puros y rígidos. Es el caso del amoral, que no entra en el juego, o del fanático, que no se apea de sus principios.

Con el fanatismo religioso o político, en cambio, no hay acuerdo posible. Suscribo en este punto las palabras de Bertrand Russell cuando afirma que la racionalidad no consiste en aportar criterios ni en justificar la conducta, sino en combatir las supersticiones. Y si después de veinticinco siglos de reflexión aún somos o nos consideramos incapaces de distinguir el fanatismo o la superstición de la racionalidad, entonces sí que más vale que tiremos la toalla.

Recurso tres

Para vivir una vida con sentido

Peter Singer (1942), filósofo utilitarista australiano, plantea que la principal razón para actuar éticamente es dar sentido a nuestras vidas, yendo más allá de nuestros propios intereses.

Singer, P. Ética práctica (1980)

La mayoría de nosotros no seríamos capaces de encontrar la felicidad proponiéndonos deliberadamente disfrutar sin preocuparnos por nada ni por nadie. Los placeres que obtendríamos de esa forma nos parecerían vacíos y en seguida perderían su encanto. Buscamos sentido a nuestras vidas más allá de nuestros propios placeres y encontramos realización y felicidad haciendo lo que consideramos que tiene sentido. Si nuestra vida no tiene más sentido que nuestra propia felicidad, es probable que nos demos cuenta de que cuando hayamos conseguido lo que pensamos que necesitamos para ser felices, la propia felicidad nos siga eludiendo. [...] Para encontrar un sentido duradero a nuestras vidas no basta con llegar más allá de los psicópatas que no tienen ninguna perspectiva o planes a largo plazo; tenemos también que ir más allá de los egoístas más prudentes que, aunque tienen planes a largo plazo, solo se mueven por sus propios intereses. Los egoístas prudentes pueden encontrar sentido a sus vidas durante un tiempo, puesto que tienen el objetivo de favorecer sus propios intereses; pero, al fin y al cabo, ¿a qué equivale eso? Cuando hemos logrado satisfacer todos nuestros intereses, ¿nos sentamos y disfrutamos de nuestra felicidad? ¿Seríamos felices de esta forma? ¿O decidiríamos que todavía no hemos alcanzado todos nuestros objetivos, y que hay algo más que nos hace falta antes de sentarnos a disfrutarlo todo? La mayoría de los egoístas que han logrado el éxito material optan por el último camino, con lo cual evitan la necesidad de admitir que no encuentran la felicidad estando permanentemente de vacaciones. [...] Ahora empezamos a ver dónde tropieza la ética con el problema de vivir una vida con sentido. Si buscamos



un objetivo más amplio que nuestros propios intereses, algo que nos permita ver nuestras vidas con una importancia que va más allá de los estrechos límites de nuestros propios estados de conciencia, una solución evidente es adoptar el punto de vista ético. Este punto de vista nos exige, como ya hemos visto, ir más allá de un punto de vista personal, y situarnos en la posición de un espectador imparcial. De ahí que ver las cosas éticamente sea una forma de trascender nuestros intereses personales e identificarnos con el punto de vista más objetivo posible, según Sidgwick, con «el punto de vista del universo».

¿Cuál es la tesis principal del recurso uno?

Según el Recurso 2, ¿por qué el fanatismo está fuera de la ética?

De acuerdo con lo que plantea Singer en el Recurso 3, ¿cómo puede la ética darles sentido a nuestras vidas?



Centro Educativo Fernando de Aragón
Educación Media
Departamento de Historia, Geografía y Ciencias Sociales – Filosofía
Asignatura: Filosofía

| |
|--|
| |
|--|